

Danilo Cruz Vélez: el espejo de Heidegger en la lectura de Nietzsche¹

Danilo Cruz Vélez: Heidegger's mirror in the reading of Nietzsche

Ian David Rincón Barragán²

Universidad Santo Tomás

Correo: ianxcc7@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0628-263X>

Recibido: 15 de enero del 2025 **Aceptado:** 24 de enero del 2025 **Publicado:** 03 de febrero del 2025

Cómo citar: Rincón Barragán, I. D. (2025). Danilo Cruz Vélez: el espejo de Heidegger en la lectura de Nietzsche. *Revista Presencias, Saberes Y Expresiones*, 3(3).
<https://doi.org/10.24054/pse.v3i3.3535>

Derechos de autor 2024 Revista Presencias, Saberes y Expresiones (PSE).
Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0.



Resumen. El artículo analiza la interpretación de Danilo Cruz Vélez sobre la obra de Friedrich Nietzsche, destacando la influencia de Martin Heidegger en su lectura. Este estudio contextualiza la recepción de la filosofía en Colombia, en un entorno marcado por las limitaciones editoriales y culturales del siglo XX. Cruz Vélez exploró conceptos nietzscheanos como la crítica a la metafísica, el nihilismo y la voluntad de poder, adoptando un enfoque tan profundamente influenciado por las ideas heideggerianas que llega a limitar en un simple ejercicio de traducción con pretensiones pedagógicas. Según su interpretación, Nietzsche intentó superar la metafísica, pero quedó atrapado en una "metafísica de la subjetividad", donde conceptos como el eterno retorno y la voluntad de poder reflejan una cosmología centrada en la vida y el devenir. Por lo mismo, su lectura también resalta, por ejemplo, la importancia del análisis genealógico del lenguaje y la existencia como herramientas para superar la metafísica. Cruz Vélez identificó que el nihilismo nietzscheano, como proceso histórico, culmina en una crítica radical que une metafísica y moral, dando lugar a un nihilismo activo que permite la transvaloración de los valores tradicionales. El método del trabajo parte de lo propuesto por Pachón Soto en su *historia social de la filosofía* que tiene como base metodológica el análisis

¹ El artículo tiene como base la ponencia presentada en el VII Congreso Colombiano de Filosofía realizado en la Universidad Industrial de Santander en el 2018.

² Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás.

de los supuestos histórico-materiales que rodean a un autor y como ello repercute en su obra. Pese a que, Cruz Vélez dependió de las lecturas de Heidegger, su trabajo permitió la difusión de la filosofía contemporánea en Colombia, permitiendo lo que autores como Castro-Gómez llaman la apropiación de la “técnica” de la filosofía. Su legado filosófico muestra cómo las limitaciones históricas y culturales pueden convertirse en oportunidades para innovar en el pensamiento, sentando las bases para un diálogo filosófico en América Latina.

Palabras clave: Recepción, Metafísica, Nihilismo, Historia social de la filosofía, Moral.

Abstract: The article analyzes Danilo Cruz Vélez's interpretation of Friedrich Nietzsche's work, emphasizing the influence of Martin Heidegger on his reading. This study contextualizes the reception of philosophy in Colombia within a setting marked by the editorial and cultural limitations of the 20th century. Cruz Vélez explored Nietzschean concepts such as the critique of metaphysics, nihilism, and the will to power, adopting an approach so deeply influenced by Heidegger's ideas that it often bordered on a mere exercise in translation with pedagogical ambitions. According to his interpretation, Nietzsche attempted to overcome metaphysics but became trapped in a "metaphysics of subjectivity," where concepts such as eternal recurrence and the will to power reflect a cosmology centered on life and becoming. Therefore, his reading also highlights, for instance, the importance of the genealogical analysis of language and existence as tools to transcend metaphysics. Cruz Vélez identified Nietzschean nihilism as a historical process culminating in a radical critique that intertwines metaphysics and morality, resulting in an active nihilism that enables the transvaluation of traditional values. The methodology of this work draws from Pachón Soto's social history of philosophy, which uses a methodological framework based on analyzing the historical-material conditions surrounding an author and their impact on their work. Although Cruz Vélez relied heavily on Heidegger's interpretations, his efforts contributed to the dissemination of contemporary philosophy in Colombia, facilitating what authors like Castro-Gómez describe as the appropriation of philosophy's "technique." His philosophical legacy demonstrates how historical and cultural constraints can become opportunities for innovation in thought, laying the foundation for a philosophical dialogue in Latin America.

Keywords: Reception, Metaphysics, Nihilism, Social history of philosophy, Morality

1. INTRODUCCIÓN: ESBOZOS HISTORIOGRÁFICOS.

El presente trabajo pretende dar cuenta de la “recepción” que realiza el colombiano Danilo Cruz Vélez de la obra del filósofo Friedrich Nietzsche. En su texto *Nietzscheana*, el caldense ya ofrece una visión de las dificultades que rodean la incursión de la filosofía de Nietzsche en Hispanoamérica. A su vez, emulando de cierta forma este ejercicio, podemos destacar ciertos elementos que influyeron en

la lectura que hace el colombiano del dionisiaco. Por ejemplo, las traducciones de la época, que carecían de la rigurosidad pertinente para leer al alemán, el complejo contexto histórico que rodeaba el estudio de la filosofía en Colombia y por supuesto, la poderosa influencia que tuvo Heidegger en la formación de Cruz Vélez.

Este artículo, que pretende ser un esbozo del trabajo se divide en tres partes; a saber, una introducción en donde se presenta el contexto del cual parte este trabajo, así como el contexto propio del autor tratado (Cruz Vélez), una recopilación conceptual que muestra la lectura que realiza el colombiano de la obra de Nietzsche, en el texto *El puesto de Nietzsche en la historia de la filosofía*(1972), y una síntesis de la propuesta adscrita en los trabajos *Nihilismo e inmoralismo*(1972), y *El nihilismo anterior a Nietzsche*(1982).

Es importante resaltar que esta propuesta encuentra su nicho en el programa investigativo propuesto por el profesor Damián Pachón Soto en el texto *Hacia una historia social de la Filosofía* (2015), el cual parte de los atisbos del colombiano Rafael Gutiérrez Girardot en su historia social de la literatura, y pretende esgrimir una propuesta historiográfica mucho más completa que dé cuenta de “[...] los procesos de producción, circulación, distribución y consumo de la filosofía en América Latina” (Pachón, 2015). Explorar esta propuesta nos permite comprender la escritura y la lectura como acciones políticas que se responden, de manera afirmativa o negativa, a determinadas condiciones de posibilidad alterando el devenir intelectual en determinado territorio tal como lo veremos más adelante.

Daniilo Cruz Vélez nace en Filadelfia, Caldas, en el año de 1920. A sus diecinueve años se mueve a la ciudad de Bogotá donde estudiaría Derecho en la Universidad Nacional de Colombia. Pero desde mucho antes de ingresar a la Nacional, el joven Cruz Vélez ya estaba dedicado a las lecturas de filosofía moderna y contemporánea, amparándose en las entonces deficientes traducciones españolas que circulaban para la época, tal como relata Rubén Sierra Mejía en la nota necrológica que escribe en el 2009 tras la muerte de Vélez.

En ese entonces, la tradición intelectual del país se agolpaba en las facultades de Derecho, de las cuales era común que salieran escritores, periodistas y por supuesto filósofos; mientras que la filosofía estaba restringida a los seminarios de teología. Políticamente la nación estaba dirigida bajo los preceptos de la constitución de 1886, conocida como la regeneración. Dicha constitución estaba fuertemente maniatada al mandato de la iglesia católica, por lo que durante más de un siglo todo el conocimiento que circulaba por el país debía responder al filtro impuesto en el Vaticano. Recordemos por ejemplo la fábula construida alrededor de la muerte de José Asunción Silva, donde se extendió el rumor de que en el cuarto del difunto poeta se habían encontrado varios libros vetados por la iglesia, entre ellos por supuesto, algunos de los títulos escritos por Nietzsche. Así mismo, la formación en filosofía se limitaba al neotomismo y durante años, se rencauchó lo heredado por el seminario del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, dirigido por Rafael María Carrasquilla.³

Respondiendo a estas dinámicas culturales, el joven Cruz Vélez realiza estudios en Derecho en la Universidad Nacional más que como una mera

³ Todo esto lo ilustra Pachón (2011). En su excelente primer volumen de *Estudios sobre el pensamiento colombiano*, del cual extraigo este primer peldaño historiográfico.

obligación, también como una excusa para continuar con sus estudios en filosofía. Durante sus años de universitario entró en contacto con los piedracielistas, vínculo que lo llevaría a iniciar una carrera como transmisor cultural, que nacería en las columnas del tiempo y concretaría con el trabajo realizado para la revista Eco⁴ durante la década de los sesenta. Tras la apertura del instituto de filosofía se instaura como profesor de la Nacional, durante este periodo de tiempo escribe su primer libro *Nueva imagen del hombre y de la cultura*, con este se vuelve un autor de reconocimiento en el creciente círculo intelectual del país, junto a Nieto Arteta y Rafael Carrillo. Luego, a algunos de estos escritores se les reconocería como “normalizadores”⁵ de la filosofía, al importar las ideas de la fenomenología, la teoría pura del derecho y la antropología filosófica de Scheler.

Es importante resaltar que, durante este periodo de actividad, entre 1938 y 1948, el país se enmarcó en la época denominada “República Liberal”. Intervalo de tiempo que es reconocido por las aperturas económicas y culturales. Desligando la actividad del proyecto regeneracionista iniciado por Núñez en el 86. Al caer el liberalismo, la mano conservadora se reactiva, hecho que lleva al caldense a plantear la idea de movilizarse a Alemania con la intención de profundizar sus estudios en fenomenología y en el, cada vez más trinado, Martin Heidegger. Finalmente, tras la presión ejercida por el gobierno de Laureano Gómez a los programas académicos de la Nacional, Danilo se ve obligado a abandonar la cátedra, evento que toma como oportunidad para realizar su viaje al país germano. Allí permanece hasta finales del año de 1958, habitando en la región de ocupación francesa, en la ciudad de Friburgo. Sería asistente de las cátedras impartidas por el propio Heidegger, perfeccionando su dominio del alemán y profundizando en las ideas del filósofo de la selva negra.

A su regreso Cruz Vélez dedica su actividad intelectual a la revista Eco donde tendría la oportunidad de realizar varios ensayos y traducciones, manteniendo fresco el ambiente filosófico del País por más de dos décadas. Durante este periodo de tiempo también fue decano de la facultad de humanidades de la Universidad de los Andes hasta el año de 1972, dedicando la última etapa de su vida a la escritura.

Hay algunos detalles que pueden llamar la atención de la pequeña biografía de Vélez relatada en las últimas líneas. Por ejemplo, uno de los más interesantes es la escritura de *Nueva imagen del hombre y de la cultura* (1948) donde ya ofrece una primera opinión sobre la obra de Nietzsche desde un enfoque antropológico, vale la pena recordar que durante sus años de estudiante el autor que más nutrió al joven Danilo fue Max Scheler al que habría de considerar el máximo representante de la antropología filosófica. En esta temprana lectura, Cruz Vélez denota una suerte de germen evolucionista en la propuesta nietzscheana; al respecto dice “Para

⁴ La revista Eco fue una revista de difusión cultural que sirvió como medio para la circulación del pensamiento moderno (sobre todo europeo) en Colombia entre los años 1960 y 1984 gracias al trabajo editorial de la librería Buchholz, actualmente la colección completa reposa en la Biblioteca Nacional.

⁵ El concepto “normalización” hace referencia al esfuerzo pedagógico que se realizó tanto como en España como en América Latina por actualizar el panorama filosófico a lo que se estaba produciendo en el resto del mundo, principalmente en Alemania y Francia sacando a los hispanohablantes del anquilosamiento producto de la dominancia del neotomismo como principal escuela filosófica heredada por la tradición católica. Para una mayor explicación tanto del tema como del trabajo de los normalizadores referirse a: (Pachón, 2011, p. 82-89). Y (López, 2012, p. 309-327).

Nietzsche el instinto decisivo es el de *poderío*. La voluntad de potencia configura el ser del hombre. [...] Aun cuando Nietzsche no formuló expresamente una doctrina de la cultura, si se llevan sus ideas hasta sus últimas consecuencias y se utilizan pasajes regados en todas sus obras, se puede ver que en él se abre paso una imagen de la cultura concorde con su imagen del hombre” (Cruz V. 2016; 318 – 320). En la cita anterior puede verse la calidad de los textos que habría trabajado el caldense en esa fecha. De este texto, hasta su etapa madura hay un intervalo de aproximadamente veinte años, en ese lapso la expresión *poderío* sería reemplazada por poder y la filosofía de Nietzsche pasaría a ser pura metafísica de la subjetividad.

También, vale la pena resaltar que, en el recorrido vital del colombiano se mantiene una constante transversal en su trabajo, la labor de reseñista. Cómo se indica con antelación, desde antes de terminar su carrera universitaria ya realizaba reseñas para piedra y cielo, esto lo convirtió en un lector cuidadoso que tenía ojo clínico para el manejo de detalles y conceptos. Si bien los trabajos realizados por Veyer Mendoza Sandoval, Danilo Cruz Vélez y la *interpretación heideggeriana del nihilismo nietzscheano* (2012) y *Nihilismo y metafísica en Danilo Cruz Vélez* (2014), evidencian que durante su periodo productivo (entre el 72 y el 96) los textos referidos al problema Nietzsche incurren en la traducción textual de los planteamientos realizados por Heidegger durante las conferencias dictadas en Friburgo en torno a la filosofía nietzscheana entre 1936 y 1940, esto no desestima el lugar que se ganó Cruz Vélez como un filósofo en todo el sentido de la palabra. Uno que contribuyó a la constante renovación del desactualizado software de la filosofía colombiana durante el siglo XX. Y pese a que muchas de sus aportaciones no fueron más que traducciones o recepciones de los debates de la filosofía de su tiempo, textos como *Filosofía sin supuestos*, *El mito del Rey filósofo* o *El misterio del lenguaje*, dejaban entrever el rigor y la genialidad que lo caracterizaron como escritor y docente, esta consideración puede verse con mayor detalle en el *In memoriam* escrito por Sierra Mejía (2009). Este tema se reseñará brevemente en la conclusión del presente artículo.

2. NIETZSCHE COMO METAFÍSICA DE LA SUBJETIVIDAD, UNA RECEPCIÓN CONTEMPORÁNEA.

Como ya se señaló en la introducción, en este apartado centraremos la mirada en algunos de los textos claves para comprender la forma en la que Cruz Vélez recepciona las ideas de Nietzsche. Claro que, tal como fue advertido con anterioridad, esta lectura realizada por el colombiano está tan entintada por la obra de Heidegger, por lo que podríamos considerar este ejercicio más como una recepción de los propios planteamientos heideggerianos más que de una versión crítica de Nietzsche. Empero, vale la pena aclarar que el texto no planea entrar en la discusión sobre la validez o invalidez de las distintas lecturas que se han hecho del dionisiaco, sino que, en su lugar, se centrará en referenciar el tratamiento conceptual que hace el filósofo colombiano. Vale la pena no perder de vista las referencias históricas mencionadas en la introducción, pues ayudarán a comprender cómo y por qué Cruz Vélez recepciona a Nietzsche de la forma como lo veremos a continuación.

En el texto titulado *El puesto de Nietzsche en la historia de la filosofía*, Cruz Vélez, inicia dando una mirada a algunas de las lecturas realizadas en torno al problema de la escritura filosófica de Nietzsche (apartado titulado: Nueva imagen de Nietzsche); es una introducción a su producción, las consideraciones estilísticas de su obra, la mitología biográfica y la estructuración de sus textos en forma de aforismos ricos en figuras literarias. Al poseer un horizonte tan abierto de lectores, el problema fundamental en el abordaje de esta obra es el de la multiplicidad de interpretaciones que pueden surgir en su lectura. Es por ello por lo que Cruz propone una metodología a partir de la cual debe leerse Nietzsche, la propuesta es estudiarlo en torno a los problemas fundamentales (rastreables) dentro de su crítica a la historia de la filosofía, por supuesto, el punto de partida del caldense es el mismo punto de partida propuesto por Heidegger. Al respecto dice, Mendoza S. (2014):

La primera tesis de Cruz Vélez, según la cual a Nietzsche hay que ubicarlo dentro del horizonte de la metafísica, corresponde justamente al título del primer subcapítulo de la parte primera del tomo uno de Heidegger sobre Nietzsche. En este este, Heidegger expone que el pensamiento de Nietzsche en su totalidad reposa sobre la base de la pregunta por el ser del ente, y que, de manera contundente, Nietzsche más allá de ser un filósofo de la vida, es un filósofo metafísico o teórico (p. 50).

Para Danilo el problema en la filosofía nietzscheana es la crítica a la tradición filosófica, permeada a lo largo de toda la historia de la filosofía, la cual el alemán rechaza de lleno “En esta actitud de total rechazo, somete la filosofía occidental a una curiosa operación: la vuelve totalmente al revés” (Cruz V. 2014, p. 97) a esto advierte el autor que en cuando Nietzsche decide “volcar” el sistema filosófico, resignifica algunos de sus conceptos lo que termina de complicar su lectura. Sin embargo, el caldense no se preocupa en este texto por esclarecer de manera crítica qué conceptos o cómo y por qué Nietzsche realiza dicha operación. Por último, habla de la que debía ser su obra capital *La Voluntad de Poder*, publicada de forma póstuma y que, según Vélez, fue deformada por todos los que intentaron compilarla, lo que terminó de desarraigar los conceptos fundamentales del filósofo de su suelo metafísico. Esta descripción del texto concluye con que “Nietzsche vino a abrirse solamente en los años treinta, gracias a los cursos dictados por Martin Heidegger de 1936 a 1940” (Cruz V. 2014; 103). En donde Nietzsche es situado dentro de la historia de la filosofía como historia de la metafísica. Por otra parte, si se realiza la lectura del primer tomo sobre Nietzsche escrito por Heidegger, podemos notar que en las primeras páginas del apartado titulado *La voluntad de poder como arte*, esta denuncia de manera idéntica cómo consideraciones editoriales influyeron en la recopilación de los aforismos contenidos en la primera edición de la *Voluntad de poder*. También en dicha recopilación de las primeras conferencias de Heidegger (1936-1937) se explica que, es el propio Heidegger el que se encarga de realizar un trabajo de archivo que a criterio propio consideró suficiente para abordar de manera apropiada la obra del dionisiaco. Por supuesto dicha selección obedecía a los intereses del propio Heidegger que le ofreció por primera vez al mundo un Nietzsche mucho más sistemático, o “digerible” para académicos si queremos verlo de esa manera. No sería sino hasta el año 1967 cuando la edición crítica de Colli-Montinari que se abandonaría la selección heideggeriana. Por supuesto para el momento en

que el colombiano recepciona este primer Nietzsche más filosófico y menos literario no se preocupa por cuestionar la propuesta de Heidegger y se limita a traducirla y difundirla en el país y con ella las interpretaciones y preocupaciones conceptuales que ya el filósofo de la selva negra se había encargado de diseminar por Europa.

En el apartado siguiente, *La fábula del otro mundo*, Cruz Vélez aporta una explicación a la tesis nietzscheana, "*Mi filosofía es un platonismo al revés*" ubicada en su legado póstumo y recopilada por Alfred Baeumler. Referente al rescate de esta tesis, Mendoza Sandoval indica que desde este punto la aparente reflexión de Cruz Vélez termina siendo una somera traducción de las palabras textuales presentadas por Heidegger en el primer tomo del *Nietzsche*; Nietzsche ha de interpretar la historia de la metafísica como platonismo, en tanto división del mundo en dos partes, uno real (que la tradición negará) y uno ideal (o metafísico del cual pende todo lo verdadero), es contra esta visión de mundo que el alemán despliega toda su crítica. Allí mismo reside uno de los problemas de la denuncia realizada por Nietzsche, y es que al intentar superar la metafísica queda atrapado dentro de ella misma. La forma como entiende Cruz Vélez el desarrollo intelectual de occidente es la del camino por solucionar la pregunta fundamental del ente en su totalidad, tomando la visión heideggeriana como criterio de lectura de la historia de la filosofía, como metafísica del ente. La pregunta que busca resolver toda la tradición es ¿Qué es lo ente en cuanto tal? En este afán por resolver la pregunta fundamental, la tradición terminó por realizar una incisión entre ser y ente, generando un sistema dual que se mantuvo desde platón (mundo material vs mundo ideal) hasta Kant, y sus derivados del idealismo alemán (mundus sensibilis vs mundus intelligibilis). Frente a esto Nietzsche busca dar respuesta a la pregunta desde su concepción de *Physis* que según el caldense es una cosmología, en la cual el mundo (en tanto physis) designa no un concepto científico sino ontológico que refiere a la totalidad de lo que es.

Otra idea que se busca resaltar en el texto es el carácter teológico que adquiere la metafísica para Nietzsche, pues este equipara el "mundo verdadero" con la idea de Dios. Ante este argumento el texto expone cómo desde Platón se dio respuesta a la pregunta fundamental del ser del ente con la "Idea Suprema de Bien" que para el filósofo sería "a la postre, ser lo mismo que lo divino (*tò theiòn*)" (Cruz V. 2014, p. 108). Dicha dirección adquirida por la metafísica se hace visible en su sistema. El concepto clave para entender esto es el de causalidad. La pregunta por el ser de las cosas es la pregunta por sus causas, de ello que Cruz define en su texto que "la metafísica se desenvuelve como una teoría de las causas" (Cruz V. 2014, p. 109). Esta búsqueda infinita de causas resulta en un círculo vicioso "Primero busca las causas en el mundo, pero como la cadena causal intramundana es infinita y no se puede dentro de ella lograr nunca una fundamentación absoluta del saber, se ve obligada a dar un salto fuera de dicha cadena hacia otra dimensión, en busca de una causa última y, por ello, incausada, que resulta ser Dios" (Cruz V. 2014, p. 109).

Para hacer patente esta explicación Cruz Vélez hará uso del texto *El crepúsculo de los ídolos* (el apartado titulado "Historia de un error") donde se explica cómo el "mundo verdadero" termina por convertirse en fábula y es interpretado teniendo como criterio la percepción de metafísica la cual Nietzsche intenta desbancar. En la primera escena al intentar dar solución a la pregunta por el ser de

las cosas, realiza una incisión entre forma e idea. En la segunda escena, que Cruz ubica en la temprana edad media, donde el platonismo llega a fundirse con el cristianismo y la razón se ve lo suficientemente debilitada para que la fe entre como mecanismo de validación del mundo verdadero, que como “Verdad” niega por completo el mundo material y termina convirtiéndolo en padecimiento y penitencia. Para la tercera escena Kant es un elemento necesario, pues tras presentar la imposibilidad de conocer el *mundus intelligibilis* estanca al hombre en la mitad de ambos mundos, ya que no se rige sólo por una ley natural, sino que a él le impera una ley otorgada por sí mismo. Esta legalidad deja entrever un mundo supra sensible donde el máximo categórico de la ley imperativa que se otorga el hombre aparece como verdad y libertad. En la cuarta escena el positivismo aparece como la luz en medio de la oscuridad pues potencia lo que efectivamente puede ser conocido a través de los sentidos y derrumba cualquier validez que pueda existir frente al mundo suprasensible, despertando a la razón del sueño dogmático en el que había caído con el platonismo. Para la quinta escena Nietzsche aparece con toda su fuerza desprendiendo toda su crítica a la metafísica (caracterizada por textos como *Humano, demasiado humano*, *El viajero y su sombra*, *Aurora* y *La gaya ciencia*) Allí el “mundo verdadero” se transforma en la fábula de Platón, creada como escape ante su cobardía frente al mundo. Y finalmente en la sexta escena aparece el profeta Zaratustra (1883) para dar inicio a una nueva época en donde el fundamento de lo verdadero (Dios) ha muerto y con su muerte devienen dos hechos importantes; el primero de ellos es que todo lo que nos queda para buscar la respuesta a la pregunta por el ente, es el ente mismo, en cuanto physis o realidad, mundo sensible (de allí que Nietzsche sea inversión) esta realidad terminará por comprimirse y sintetizarse en la cosmología de la voluntad de poder como fundamento del ser del ente (es decir la vida como fundamento de sí misma) y segundo el advenimiento de la nada, tal como se señala en el apartado *La muerte de Dios y el nihilismo*, en donde el nihilismo es el resultado certero y obligado de la muerte de Dios ya que “Cuando los supremos valores pierden su valor, el hombre pierde el suelo que lo venía sustentando, y comienza a flotar en el vacío, en la nada (nihil)” (Cruz V. 2014, p. 120). De allí que el nihilismo sea el destino inevitable de occidente.

El siguiente apartado de este texto se titula *Crítica a la metafísica* en el que se profundiza lo abordado anteriormente. Como respuesta al quiebre del mundo verdadero como espejismo dentro de la historia de la filosofía, el hombre, que ahora se encontraba flotando en la inmensidad de la nada, exigía un nuevo modelo con el cual hacerle frente a esa inconmensurable nada, Cruz Vélez (al igual que Heidegger) determina que la respuesta a ese nuevo sistema se encontraba propuesto en *La Voluntad de Poder* título que como observamos con antelación, nunca llegó a buen puerto. La muerte de Dios como acontecimiento, es un presentimiento oculto a lo largo de la metafísica que logra hacerse patente con la noticia nietzscheana, empero, incluso el viejo anacoreta que habitaba en el bosque de Zaratustra aún no tenía conocimiento de esta noticia, es decir que parte del destino de occidente era divagar por la nada aferrándose al cadáver purulento de Dios. Y este hedor proveniente de este cuerpo sin vida es evidente en el lenguaje, “El mundo físico y el mundo metafísico son ya mediatos, pues la relación humana con ellos supone el medio del lenguaje como mediador” (Cruz V. 2014, p. 122). Esto

quiere decir que, para escapar a la metafísica como fábula del mundo verdadero, era necesario socavar en lo más profundo del lenguaje, pues era este mismo el que sellaba la salida hacia un nuevo camino. Según Cruz Vélez lo que se hacía evidente en Nietzsche era la necesidad de una “genealogía de la metafísica” y para ello el método por excelencia era el psicoanálisis pues la psicología se convertiría para Nietzsche en la ciencia reina encargada de la búsqueda de los problemas fundamentales. La adhesión de Nietzsche al análisis psicológico no es de corte positivista, en cambio lo que él desea es “analizar la existencia humana para sacar a la luz las estructuras y las motivaciones que la impulsan a esbozar un mundo metafísico.” (Cruza V. 2014, p. 125). Reuniendo las dos formas en las que Nietzsche quiere divisar los efectos de la metafísica en el ser humano, el análisis del lenguaje y el análisis existencial, podemos decir que se propone un análisis psicológico del lenguaje en donde se reduce todo el “mundo suprasensible y los conceptos metafísicos a la fuente de donde brotan. Esta fuente es la vida humana” (Cruz V. 2014, p. 125). este es por lo tanto un mero movimiento de reflexión de la vida sobre sí misma.

La negación de la realidad, es una negación de la vida en cuanto tal, esto se produce por el desagrado con la vida (llevado a su máxima expresión por el cobarde de Platón), según Nietzsche, este desagrado se produce por un debilitamiento en la vitalidad de la sociedad griega, la cual duda de lo real y el mundo del devenir, optando por construir un mundo permanente, y divino, el cual es someramente racional y alcanzable sólo mediante el logos, esta razón histórica permea la metafísica desde Platón hasta la *Lógica* de Hegel. En su proceso de abstracción se sale de control hasta el punto de la necesidad de conceptos sumamente generales, donde el más general de todos es el concepto de Dios, que para Nietzsche es tan vacío que forzosamente fue colocado en primer lugar como *causa sui*. Es desde estos grandes conceptos generales donde la metafísica dará respuesta a la pregunta por el ser del ente como ciencia de las categorías, pues estos generales suprasensibles organizarán categóricamente el mundo subyugando la multiplicidad a la unidad. Este ser de las cosas es ficcional, pues la “cosidad” es insuficiente para comprender el devenir incesante de la realidad, por ello a diferencia de Platón, para Nietzsche lo que ha de engañar no es la sensación sino la razón.

Este texto cierra con un apartado titulado *El problema del fin de la metafísica* el cual inicia con la exposición del texto llamado *La filosofía en la época trágica de los griegos*, el cual sitúa a Parménides como padre de la teoría de los dos mundos, pues al buscar una respuesta a la pregunta fundamental, sale del hecho fenoménico e inventa un mundo revelado y desde él plantea su principio y funda la ley de la no contradicción, negando por completo el flujo del devenir. Es por ello que para Nietzsche el pensador por excelencia es Heráclito, pues fue este el que guardó más fidelidad a la physis cuando quiso responder la pregunta fundamental, por tal razón lo presenta como su principal antecedente en textos como *Ecce Homo*. Al contestar la pregunta fundamental Nietzsche responde que el ser del ente es el mundo (entendido como physis desde su cosmología) en cuanto tal, de ello se sigue la pregunta ¿Entonces qué es el mundo en cuanto tal? Pues no es otra cosa que animación, querer y actuar (voluntad de poder), el mundo para Nietzsche es devenir, no en el sentido estricto heraclíteo, sino en el sentido de que es vida, deseo y acción, conservación y aumento. De esta forma denuncia Cruz Vélez la implicación en la

que Nietzsche se ve atascado. Al atacar con su martillo la tradición metafísica se sitúa a sí mismo en el campo de lo “pre-metafísico”, pero luego decide dar respuesta desde la subjetividad, y al dar respuesta se pone en la metafísica de la subjetividad de Descartes, así la respuesta provenga del sujeto, sigue siendo metafísica, pero la metafísica de la subjetividad en Nietzsche no es igual a todas, pues al responder desde la voluntad de poder, coloca a un sujeto que pone las cosas de frente, que deja a la vista el ser del mundo, más no lo representa (funda), es un sujeto paradigmático. Este sujeto paradigmático, invertido también, es definido como *Leib* (que suele traducirse como cuerpo) pero no un cuerpo en el sentido formal, sino un cuerpo animal, movido por las pasiones, somera voluntad de poder. Sin embargo, este cuerpo voluntarioso (por así decirlo), también posee una relación consigo mismo (introspectiva), que no refiere al yo como fundamento sino a un sujeto que posee cierto contacto consigo mismo, no espiritual sino cosmológicamente en su relación con el mundo y sí mismo, como parte de este; “El *Leib* tiene una naturaleza fronteriza: es una especie de intracuerpo (cuerpo vivido desde dentro) o de yo corporal (yo difundido con el cuerpo). De esta forma se inaugura por así decirlo una nueva metafísica de la subjetividad donde el yo no es un fundador, sino una parte de este mismo, que por extensión de la idea general es en sí mismo, voluntad de poder. Por último dentro de la crítica a la metafísica, Nietzsche intenta escapar subvirtiendo el Ser estático de Parménides por uno que fuera devenir, pero sigue teniendo la consideración de Ser, esta idea de mundo determinado por sí mismo es la de *Eterno retorno de lo mismo*, dice Cruz V. (2014): “En cuanto el mundo como voluntad de poder es finito y el devenir incesante, lo fluyente, al agotar sus posibilidades de desenvolvimiento, tiene que refluir, volverse sobre sí, repetirse, retornar, y esto eternamente, porque el devenir es infinito. El mundo es, pues, el eterno retorno de lo mismo” (p. 140). Concluye el texto que al ir hacia el yo voluntarioso y desplegar una metafísica de la voluntad de poder, Nietzsche llega a la respuesta de mayor vigencia ya que responde al fundamento de la época de la técnica en la que se ha visto envuelta la humanidad.

3. EL NIHILISMO TEÓRICO Y EL NIHILISMO PRÁCTICO, LA DELICADA ARTICULACIÓN NIETZSCHEANA ENTRE METAFÍSICA Y MORAL.

Para finalizar, y por motivos de extensión, se hará una pequeña acotación de los textos *Nihilismo e inmoralismo* y *El nihilismo anterior a Nietzsche*. En estas lecturas se plantea el problema del nihilismo como proceso histórico, uno que recorre la historia de la filosofía y llega a su “culminación” en el sistema nietzscheano (nihilismo radical). “Nietzsche colaboró en gran medida en esta tarea, pero no la considera una obra exclusiva suya, sino el resultado de un complejo proceso histórico” (Cruz V. 2016, p. 171). Este nihilismo radical no proviene solamente del despliegue metafísico relatado en el apartado anterior, sino que hace parte de un delicado matiz que utiliza el alemán para articular la metafísica y la moral. Para comprender dicha articulación Danilo toma como punto de partida la distinción entre *nihilismo teórico* y *nihilismo práctico*. Al respecto escribe:

No se puede negar que es urgente describir las múltiples manifestaciones del nihilismo; pero si queremos comprender esta multiplicidad, primero tenemos que rastrear el origen del Nihilismo [...] Como

se dijo, este origen hay que buscarlo en la metafísica. Tal es también el parecer de Nietzsche. Con todo, como nos podría objetar un conocedor de su obra, él busca el origen del nihilismo igualmente en la moral [...] Lo que ocurre es que Nietzsche une la metafísica y la moral tan inextricablemente que casi las confunde. Como se verá más adelante ambas son para él dos direcciones de la misma tendencia de la vida a negarse a sí misma. [...] más a veces tiene en cuenta la diferencia entre los dos dominios. Así, por ejemplo, respecto al nihilismo distingue el “nihilismo teórico” en el campo de la metafísica del “nihilismo práctico” en el de la moral. (Cruz V. 2016, p. 158)

En la lectura que realiza el caldense, el nihilismo teórico hará referencia a lo ente como “*nada*”, mientras que el práctico se dedicaría a indagar por la validez o invalidez de las normas (o valores) que rigen nuestro comportamiento en el mundo.

Para Platón el hombre no es simplemente una cosa intramundana, es también praxis. A diferencia de los animales no posee todo de ante mano, sino que, descubre a su ser en relación con su quehacer. “Por esto, referidas al hombre, las ideas no funcionan solo como moldes, que es lo que ocurre en su relación con las cosas, sino también como metas del actuar.” (Cruz V. 2016, p. 162). Esta idea se transfiere al cristianismo, el cual podríamos considerarlo una democratización del platonismo, o a lo sumo, en palabras de Nietzsche *un platonismo para el pueblo*. Esta normatividad idealizada de Platón quedará impregnada en la idea de Dios. De esta forma, la crítica elevada por Nietzsche resulta encajar tanto en la metafísica (donde la idea es fundamento de lo ente), como en la moral (actuar idealizado). Al desaparecer el fundamento, es comprensible entonces, que haya un desvanecimiento de los imperativos morales, de ello se sigue que Nietzsche sea *inmoralista*. Al desatender al platonismo como metafísica y moral llegamos a lo que se llama nihilismo radical.

La lectura del filósofo caldense al proceso histórico del nihilismo teórico resalta la consideración de Nietzsche sobre su puesto en dicho proceso, para el alemán él era el primer nihilista cabal y a su vez era el primer inmoralista. Cruz Vélez identifica entonces, que, si bien Nietzsche no era el primero de hablar de nihilismo, o atender al llamado adscrito en el desarrollo histórico, sí es el primero en atentar contra la moralidad permeada en occidente.

En el seno de la modernidad, Kant daba los primeros pasos al mostrar el origen platónico de la metafísica, luego en su *Crítica a la razón pura* hace desaparecer al mundo inteligible, relegando la verdad de la cosa a sí misma. Empero, este otro mundo no es destruido, sino que reaparece en los presupuestos morales desarrollados en la filosofía kantiana, que rescata la fábula del mundo ideal como una serie de normativas universales que debe tener el hombre para regir su comportamiento. “De esta suerte el hombre resulta de nuevo un “ciudadanos de dos mundos”, dueño de un “carácter empírico” y de un “carácter inteligible; y el mundo y la vida humana se vuelven a escindir en dimensiones contrapuestas.

La “inmoralidad” de Nietzsche refiere a un nihilismo activo, el cual, al concluir la desaparición del fundamento, no pretende simplemente observar el desarrollo histórico o intentar un retorno al “otro mundo”, sino que, buscar una renovación a través de la transvaloración de los valores vigentes hasta el momento. La nada es oportunidad de juego. En conclusión, al despliegue del nihilismo, y atendiendo a las ya citadas “implicaciones de Nietzsche en la crítica a la metafísica”, Cruz Vélez

realiza una suerte de rescate a los conceptos recogidos en la ética. Estos conceptos no podrían responder a la universalidad, sino que tendrían que ser tomados desde lo particular. Ya que cada vida responde desde sí misma, o en palabras de Heidegger el punto de vista del valor está dado por sus propias posibilidades de conservación y aumento.

4. DANILO CRUZ VÉLEZ ¿UNA RECEPCIÓN DE NIETZSCHE?

Ya varias veces a lo largo del artículo se ha hablado del trabajo publicado por Veyer Mendoza Sandoval *Danilo Cruz Vélez y la interpretación heideggeriana del nihilismo nietzscheano*⁶, el cual presenta una crítica y copiosa lectura al problema de las cercanías entre el trabajo del caldense y la obra de Heidegger. Este libro dibuja con precisión milimétrica las fronteras que acercan o separan el trabajo de Cruz Vélez del que sería su maestro en Friburgo. Tal y como hemos visto a lo largo del artículo, Cruz Vélez tendría un amplio interés en el trabajo de la difusión cultural, así como de la “normalización” de los temas para entonces actuales de la filosofía del país, tal agenda conlleva consigo también un fuerte sesgo y es precisamente en este afán por “actualizar” el campo filosófico que los autores se veían presos de incurrir en los mismos errores en los que caían los maestros que abanderaron. En este caso la recepción que realiza el filósofo colombiano está viciada principalmente por la lectura que Heidegger impulsó durante más de dos décadas en Alemania.

Sin embargo, tal como podemos ver en el trabajo crítico de Mendoza, también hay ciertas incurrencias del propio Danilo al respecto de Nietzsche que en este primer momento me gustaría creer fueron producto del desarrollo inconsciente del autor como filósofo en el contexto nacional. Veamos un ejemplo de esto que el propio (Mendoza, 2014) señala respecto a la lectura presentada a cerca del *Crepúsculo de los ídolos*:

[...] confrontando las tesis del profesor colombiano con las de Heidegger en torno al estudio realizado hasta ahora, puesto que al confrontarlos nos daremos cuenta que Danilo Cruz Vélez retoma los estudios del filósofo alemán, incluyendo la citas y el marco de interpretación. La única diferencia que se puede resaltar es que Martin Heidegger hace la claridad de que la cita, si bien está en la obra *El Crepúsculo de los ídolos*, hace parte de *La voluntad de poder* (1975, pp. 567, 568), que fue publicada en 1888, mientras que Cruz Vélez solo trae a colación *El crepúsculo* (p. 42).

Más adelante (Mendoza, 2014) mencionará que existe un tratamiento lingüístico peculiar en la forma en que Cruz Vélez abordaría la explicación del tema en ensayos como por ejemplo *El puesto de Nietzsche en la historia de la filosofía* (1972)

Una pequeña diferencia que se aprecia en todo el texto es el hecho de que el profesor Cruz Vélez insiste en llamar escenas a cada una de las seis partes con las que Nietzsche, de manera alegórica, hace referencia a la historia de la metafísica

⁶ Mendoza Sandoval, V. (2012). *Danilo Cruz Vélez y la interpretación heideggeriana del nihilismo nietzscheano*. Ediciones USTA.

en occidente, en razón a que considera que la cita del Crepúsculo de los ídolos tiene la estructura de un plan de trabajo de un dramaturgo (p.43)

Si nos fijamos con delicadeza, este detalle a la vista tan simple a cerca de la forma en que el caldense describe la obra del alemán, corresponde al propio señalamiento historiográfico que Cruz Vélez presenta en *Nietzscheana* (1972) respecto precisamente a cómo la primera recepción de Nietzsche en el mundo hispano había sido posible gracias precisamente a los círculos literarios y no a las comunidades académicas dedicadas al estudio dedicado de la filosofía, por lo que como señala el propio (Cruz V. 2014)

Que la salida de España de su aislamiento se haya hecho en nombre de un pensador hiperbóreo, es decir, en un rodeo por el lejano Norte, es sorprendente. Pero lo es más aún el hecho de que el primer dato que hemos encontrado de la presencia de Nietzsche en el mundo hispánico proceda de Hispanoamérica. Alrededor de 1890, en efecto, cuando Nietzsche era completamente desconocido en España, el colombiano Baldomero Sanín Cano hizo llegar sus libros a Bogotá, pedidos directamente a Alemania, y los dio a conocer en el círculo de sus amigos. Algunos de ellos los leyó con el poeta José Asunción Silva, quien dejó claras huellas de esas lecturas en su malograda novela *De sobremesa*. (p. 144).

En este mismo artículo Cruz Vélez señala que la difusión a gran escala de la obra del dionisiaco en el mundo hispánico sería ejecutada por la generación del 98, y que precisamente por ello Nietzsche estaría largo tiempo en la boca de novelistas, ensayistas, periodistas, etc. Que carecían de los elementos “histórico-filosóficos” necesarios para una adecuada recepción de la filosofía nietzscheana. “De aquí que la recepción de Nietzsche en el mundo hispánico se haya convertido en una simplificación de su filosofía.” (Cruz V. 2014, p. 145). Este detalle deja entrever que aún, pese a pasar por la sistémica lectura que Heidegger había impuesto sobre la obra Nietzscheana, Cruz Vélez aún poseía cierto sesgo inclinado a la riqueza literaria que se contenía en la narrativa de Nietzsche. Varios ejemplos de esto mismo logran hacer Mendoza en su trabajo crítico sobre el caldense, lo que genera cierto sin sabor respecto a la recepción que el mismo hizo de la obra nietzscheana, ya que, en mi humilde opinión, pudo haber explotado un elemento que a la fecha no era muy popular respecto a Nietzsche como autor (al menos nacionalmente), el problema de la forma en la obra del alemán, y qué pudo resultar en una versión más propia y propositiva de la recepción que realizó Cruz Vélez. Lamentablemente esta lectura permaneció en potencia, quizá porque el propio Danilo no veía necesario dar un paso más allá de lo que percibió durante su estadía en Alemania, o quizá porque nunca fue realmente consciente de esta inclinación conceptual que el mismo poseía.

A modo conclusión, es pertinente recordar, que las conferencias de Heidegger sobre Nietzsche no son traducidas al español hasta inicio de los ochenta, mientras que los textos de Danilo en torno a este debate se remontan hacia el 72. En el aún inmaduro contexto de la filosofía contemporánea que predominaba en Colombia durante esta época, era normal pensar que el trabajo del Caldense desplegara cierta genialidad. Esta situación claro es efecto de las condiciones editoriales que demoraban el proceso de traducción, así como de las económicas.

Quizá en la actualidad pudiéramos desestimar el valor de Cruz Vélez como filósofo dadas las facilidades que se nos presentan para adquirir textos traducidos de otra lengua, e incluso para aprender la lengua en sí misma. Empero el valor del caldense no se pone en cuestión ya que gracias a la labor que este, y otros, desarrollaron a lo largo del siglo XX en Colombia, contamos con un ambiente mucho más actual de la filosofía. El trabajo de estos llamados “normalizadores” implicó no solo un enorme esfuerzo pedagógico por traer actualidad al territorio, sino que sentó las bases para ejercer la filosofía a nivel nacional con una seguridad y rigurosidad de la cual antes no se creían capaces las humanidades (tanto en Colombia como en América Latina) y que servirían de puente para un proyecto mucho mayor.

5. Referencias

- Cruz Vélez, D. (2014). *Obras completas II: De Hegel a Marcuse. Aproximaciones a la filosofía*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cruz Vélez, D. (2016). *Obra dispersa (Vol. VI)*. Universidad de los Andes.
- López, C. A. (2012). Normalización de la filosofía y filosofía latinoamericana en Colombia: Vivencia de un proceso. *Universitas Philosophica*, 29(58), 309-327.
- Mendoza Sandoval, V. (2014). Nihilismo y metafísica en Danilo Cruz Vélez. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 35(110), 27-60.
<https://doi.org/10.15332/s0120-8462.2014.0110.01>
- Pachón Soto, D. (2011). *Estudios sobre el pensamiento colombiano (Vol. I)*. Ediciones Desde Abajo.
- Pachón Soto, D. (2015). Hacia una historia social de la filosofía: Preludios a un programa de investigación. *Praxis Filosófica*, Nueva Serie, (41), 113-124.
<https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i41.3183>
- Sierra Mejía, R. (2009). Nota necrológica: Danilo Cruz Vélez (1920-2008). *Ideas y Valores*, 139, 161-177.
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/71273/36158-150073-1-PB.pdf?sequence=2&isAllowed=y>